

# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 3 de Agosto de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre, 75 pesetas

Pago anticipado

### De cos sancer

Si voleu saber qué es «El Pueblo», qui son los que treballen a «El Pueblo», cómo piensan los que paguen «El Pueblo», qui son les aficions dels suscriptors de «El Pueblo», només cal llegir l'article «Los que matan, no quieren que se blasfeme». Es tot ell una apologia de la blasfemia, del llenguatge porch, de la paraula rebaxadora, contra la qual s'hi han axecat a Catalunya totes les persones honrades en un moviment hermosissim que se n'ha emportat les simpaties de tots los que tenen alguna consciencia de la seua racionalitat, fins de periódichs tant poch sospitosos com «El Diluvio» y «La Publicidad», de Barcelona.

«El Pueblo» de Tortosa no está per n'estes; «El Pueblo» proclama la blasfemia com lo més poderós auxiliar del progrés modern... No mos ha causat gens d'estranyesa la manera de pensar del periódich inspirat pel culte D. Marcellí; lo estrany seria un'altra cosa, lo estrany seria que 'ls coleopters asquerosos, tan hábils en l'art de fer boles, votesen per la supressió dels femers.

«Lanzando blasfemias desahogan el pecho los explotados... Lanzando blasfemias se ara la tierra... Lanzando blasfemias se perforan montañas... Lanzando blasfemias se extrae el hierro, el oro... Lanzando blasfemias se construyen buques... Lanzando blasfemias se realiza todo lo grande, todo lo sobrenatural, lo que hace del hombre un ser digno...»

¡Molt rebé! Están en carácter escribint aixís, y no necessitem res més que esposar al públich estes asquerositats per a que 'ls seus autors signen objecte de la universal execració; pero lo que indigna més es que 'ls que aixís s'espresen s'atreixquen després a parlar de cultura y de educació, organisant conferencies per tal fi.

L'inevitable D. Marcellí ha inaugurat lo havia d'inaugurar esta serie de conferencies educatives desenrotllant un tema estranger y extravagant com tots los seus.

Per contés d'anarsen pels auditorials dels Estats Units, d'Inglaterra y d'Alemania, segons acostuma, dexant a l'auditori tan déjú com cans d'escollarlo, per qué no dedica una d'estes conferencies a probar si es que le faltara, los tubos de

«El Pueblo» produint articles com «Los que matan», que la blasfemia es inculta, que la blasfemia rebaxa la dignitat humana, que la blasfemia taca la boca que la proferix y la orella que la escolta en complacencia, encara que s'precindixque de la ley de Deu, encara que no s'atenga a la noblesa de l'ánima cristiana?

Es clar que no hu farà; que si estés en disposició de ferho ni s'hauria publicat l'article en qüestió, ni s'hauria atrevit may a estampar la seua firma a tants articles de «El Pueblo» que la porten, ni seria ell lo jefe, l'amo-idol d'esta turba ignara, d'esta massa ineducada y ineducable que necessita l'ambient de blasfemia y d'asquerositat, com necessita l'peix l'aigua en que s'mou y en la qual alenta.

### ¡Vaya unos ricos!

Aquello, más que la morada de un hombre sujeto a la parca inexorable, parecia la mansión destinada a ser habitación de Dios inmortal.

Todo lo que el ingenio humano inventar pudo para distanciar al hombre más de Dios, se hallaba en aquella casa; sin faltar, como es de rigor en ciertas gentes, la lujosa capilla que la moliente introdujo para que el pueblo bajo perdiera el ejemplo sublime que le daban las clases altas, acudiendo a la parroquia, sitio donde únicamente se nivelan todos los individuos de la sociedad.

Era aquel lujoso alcázar la señorial morada de D. Fernando Bullon y Bustamante, descendiente en línea recta del héroe de las Cruzadas, cuya auténtica alcurnia y linajuda prosapia demostraban los blasonados retratos de sus progenitores, que en apiñada multitud disputabanse un palmo de pared en aquellas espaciosas salas, teniendo debajo, cual recuerdo de los tiempos de caballerosas epopeyas, los aldrones y panoplias, algunos de los cuales mostraban sus brillantes hojas toledanas teñidas de la sangre agarena.

Es el 4 de Diciembre. Apoltronado en antiquísimo sillón florentino, metidos sus pies en mullida alfombra de Aubusson, a la que prestan calor, los tubos de

agua caliente que cruzan por el encerado suelo del gabinete, hállese D. Fernando envuelto en amplio albornóz leyendo los periódicos de la mañana. De pronto, una exclamación de alegría hizo presentir que algo encontró en el diario que era de su agrado, tiró de un cordón que al alcance de su mano estaba, y un criado haciendo profunda inclinación penetró en el aposento.

—Diga al administrador que venga enseguida; tengo que hablarle.

Acabo de leer, Martínez—dijole cuando le tuvo presente—que mañana se inaugura en el Real un abono por 18 funciones y viene en la compañía Tita Ruffo. Inútil es decir que necesito mi palco de proscenio; a los abonados se le reservan hasta hoy; con que vaya pronto, no sea que lo vendan.

—Señor: la vez anterior que vino Tita Ruffo el abono fué por 10 funciones y costó su palco 5.000 pesetas.

—¿Le he preguntado yo el precio? Aunque costase 10.000, adquiéralo. No sé si podré ir, porque con este constipado... pero por si voy alguna noche.

—Bien, señor.

—Espere. Esa carta que está ahí encima es de la marquesa de H. Me pide para no sé qué cosa de caridad; mándele 1.000 pesetas, ¿Y se ha olvidado de los tapices cordobeses que pienso regalar al nuevo Casino?

—No, señor; he visto a dos anticuarios que tienen unos, pero quieren mucho por ellos.

—¿Cuánto?

—30.000 pesetas.

—Caros son, pero si para el día que se inaugure no encuentra otros, los compra; ¡qué vamos a hacer!

Un criado, desde la puerta, anunció que al señor deseaban verle, y adelantaba entre tanto en riquísima bandeja de plata repujada una tarjeta.

—El gerente de «La Defensa»—dijo algo extrañado D. Fernando.

—Bien, retirese Martínez, y que pase ese señor.

Pensó el duque levantarse para recibir aparatosamente al que él creía gerente de alguna importantísima sociedad industrial ó bancaria; mas al ver cruzar delante del espejo a un sacerdote, continuó sentado é hizo se el distraído con el periódico en las manos.

—¿Usted no lo recibe?

—No, señor; tiene uno tantos periódicos.

—Pues con el permiso de usted voy a exponerle el objeto de mi intempestiva visita.

—Cuando guste, y sepa, Padre, que a esta casa viene siempre a buena hora.

—Muchas gracias. Es la cosa que el día de Santiago, Patrón de España, pensamos publicar un número extraordinario, que quisiéramos se repartiera profusamente por las calles de Madrid; para ello contamos con el apoyo de usted, que siempre se distinguió en ayudar a toda empresa católica—aquí tuvo un escrúpulo el sacerdote: pensó que estaba mintiendo.

—Si, es verdad; en ello siempre he tenido el mayor gusto y con ello no hago otra cosa que seguir las huellas de mis abuelos; pero hoy ya... las rentas a menos, las contribuciones día por día subiendo y las necesidades de la vida...

—Señor, es bien poco; con 500 pesetas podemos tirar 25.000 números; repartidos por Madrid y de un extraordinario, nos servirán de eficaz propaganda que podrá sacarnos de la penuria en que nos hallamos. Por otra parte, señor duque, la obra que intentamos realizar es de regeneración social; la indiferencia que reina en todas las clases de la sociedad es efecto de la prensa, porque el hombre es hijo del periódico que lee todos los días, y siendo esos periódicos descreídos é indiferentes, por fuerza han de ser sus lectores indiferentes ó ateos.

Si, señor, lleva usted mucha razón, y mas de una vez he pensado yo en lo mismo; el periódico influye mucho en la vida, y metiendo la mano en su bolsillo sacaba del portamonedas de oro cinco pesetas que entregaba al sacerdote.—Tome usted—le decía—y cuente conmigo cuando haya que hacer algo, que mi duro nunca faltará.

Los colores subieron al rostro del sacerdote; tentado estuvo de despreciar la misera limosna que le alargaban, y con un «El Señor se lo aumente en el cielo» dejó aquella casa pensando en el terrible día de la cuenta.

Pocas horas más tarde, el administrador le presentaba la cuenta de los gastos de la semana para que el señor le pusiera el V.º B.º

Por cuatro neumáticos pneuklein. 400 pesetas.  
Abono del Real, 8.000

Dos tapices para el Casino, 26.000.  
 Cuenta del Grand Hotel por el té en honor del Embajador alemán, 2.600.  
 Gastos de cámara del señor, 1.900.  
 Servidumbre, 1.290.  
 Caballerizas, 500.  
 Mesa, 750.  
 Total: pesetas 41.350.

El que gastaba en una semana en caprichos 8.000 duros no pudo dar 500 pesetas para el periódico católico.

Así son las generosidades y tacañerías de algunos ricos.

GREGORIO SÁNCHEZ.

## Fruto de trueno

¡El siempre hizo alarde de ser un ateo!

Cuántas tuvo ocasión, tantas veces se burló con insano desprecio de las santas y puras creencias de las gentes sencillas del pueblo.

El no creyó nunca ni en el alma que dá vida al cuerpo ni en vida que dure después de este tiempo, ni en Dios infinito, ni en cielo, ni infierno.

Todas estas cosas eran para él cuentos, patrimonio de gentes sencillas de pobre cerebro, invenciones de curas y frailes para hacer dinero;

pero nunca entraron en su entendimiento. ¡El siempre hizo alarde de ser un ateo!

Una tarde marchaba á caballo bajo cielo azulado y espléndido; mas, de pronto, unas nubes oscuras ocultaron del sol los reflejos... se hicieron más grandes... llenaron el cielo...

y el azul de la bóveda inmensa se trocó en un color negro, feo... y brilló en el espacio el relámpago y se oyó el estadillo del trueno...

Miró á todas partes ansioso el ateo en demanda de asilo y guarida en aquellos terribles momentos y nada encontraron sus ojos ateos;

¡miró á todas partes, mas no miró al cielo! A corta distancia y a bien poco tiempo, al ronco estampido de horrisimo trueno caballo y ginete cayeron al suelo.

Después de gran rato intentó levantarse el ateo, mas fuéle imposible, a pesar de sus muchos esfuerzos; sólo pudo doblar sus rodillas, imitando el sagrado respeto con que doblan los fieles las suyas en presencia de Dios en el templo: en aquella actitud lo encontraron los que auxilio á prestarle corrieron.

¿Qué vieron sus ojos cuando estuvo postrado en el suelo? Ahora no hace alarde de ser un ateo;

su vida y doctrina han cambiado con cambio completo; y al hablar de las cosas del mundo y al hablar de las cosas del cielo, satisfecho de ser ya creyente, con vergüenza de cuando era ateo, muchas veces repite temblando,

sin saber si de gozo ó miedo: «¡Cuántas cosas se ven y se aprenden mudo, sordo, ciego, derribado en tierra por el ronco estampido de un trueno!

JUAN ANTONIO.

## Anticlericalismo agudo

En Francia se ha dado un caso curioso, de verdadero regocijo. En Saint Quentin fué elegido un ayuntamiento, en el que los socialistas tenían mayoría.

No encontrando este municipio otro medio de probar su clerofobia, se dedicó á cambiar los nombres de calles puestas bajo la advocación de cualquier Santo.

¿Cómo ellos, laicos y demás zarandajas, iban á consentir que llevarsen las calles los nombres de San Lázaro, San Martín, San Nicasio, San Eusebio, Santa Cecilia? De ninguna manera. Y los nombres de los Santos fueron borrados de las placas y calles, para poner en su lugar los de Voltaire, Danton, Blanqui, etcétera.

Pero las empresas grandes hay que acometerlas hasta el fin. El municipio estaba dispuesto á cambiar hasta el nombre de la población. Eso de Saint Quentin era intolerable para ellos, anticlericales convencidos. Sólo que el pueblo se cansó un día de soportar á los susodichos socialistas, y ha elegido un ayuntamiento en el que éstos no tienen mayoría.

Entonces, *Le Journal de Saint Quentin*, que es uno de los periódicos de la población, abrió un plebiscito para saber si los habitantes de las calles cambiadas de nombre preferían el de los Santos ó el de las figuras de la Revolución.

Por término medio hay 605 casas en cada calle; han acudido al plebiscito los vecinos de 566, y de ellos, 30 han votado en blanco, 13 por los nombres revolucionarios y 523 por los nombres tradicionales de los Santos.

Esto ha ocurrido incluso en los barrios obreros.

Algunos de éstos han explicado sus votos diciendo: «Yo soy socialista, pero no ateo». Otros han dicho al votar: «Más valía que el municipio se ocupara de limpiar las calles». Varios: «Si el dinero gastado en nuevas placas se hubiese empleado útilmente, podríamos ya tener un Asilo de ancianos». Y no ha faltado quien, muy liberal, ha calificado de «estupidéz» la magna obra clerófoba del ayuntamiento de Saint Quentin. ¡El ridículo más completo!

## Moralidades lerrouxistas

Leemos en nuestro colega barcelonés *La Gaceta de Cataluña*:

«Por más que los vecinos de esta ciudad ya estábamos en el secreto de la venta de destinos municipales, por haberlo dicho á su tiempo todos los

periódicos, la novedad del día la constituye el descubrimiento y comprobación oficial de esas inmoralidades, realizadas á plena luz y á la faz de la opinión pública por esos farsantes y supuestos redentores de las clases desheredadas, llamados republicanos radicales, que entienden así de esta manera el significado de las palabras libertad, moralidad, justicia y otras expresivas de los grandes ideales de la humanidad.

El Juzgado de instrucción entiende ya en este desdichado asunto, en el que figura como protagonista, por ahora, un alto empleado de este Ayuntamiento, que ofrecía públicamente destinos de guardia municipal, escribientes, celadores, consumidores y aún de superiores categorías, por la módica suma de mil á cinco mil pesetas, según los empleos, que se embolsaba de momento el famoso, prometiendo y asegurando que el destino vendría en seguida; pero que después esas pesetejas iban á parar en su mayor parte á otros bolsillos inconfesables.

En la última sesión municipal, el señor *Cucufera* (a) Martorell, deseoso de tranquilizarse y saber si á él también le alcanzaba eso de la venta de destinos, formuló una moción ó pregunta para que la presidencia explicase lo que hubiera de cierto sobre el particular. Pero el señor presidente escurrió el bulto, escapándose por la tangente, y manifestando que el concejal señor Nualart instruíra expediente sobre la materia.

Dícese que entre los concejales lerrouxistas reina un pánico enorme, por el temor de que ese intermediario vendedor de destinos y estafador todo en una pieza, pues ha engañado y timado á una porción de incautos, cante claro y explique al Juzgado quiénes cobraban esos cuartos.

Ya era hora de que se descubriese á los chanchulleros. Veremos lo qué resultará.»

## PARALELO

### Para-lelos

Ya que tanto se habla de socialistas, no será fuera de cuento trasladar aquí un diálogo muy breve, pero bien intencionado, entre un socialista y un capuchino:

«Capuchino.—Yo era rico y me he hecho pobre.

«Socialista.—Yo soy pobre y quiero hacerme rico.

«Capuchino.—Me despojé de todos mis bienes por amor de Dios.

«Socialista.—Y yo pretendo despojar á los otros de los suyos por amor de mí.

«Capuchino.—Yo trabajo sin jornal por sólo amor del prójimo.

«Socialista.—Y yo no descanso hasta obtener poco trabajo y mucho jornal.

«Capuchino.—Yo alabo y ruego á Dios de día y de noche.

«Socialista.—Yo no creo en él y le estoy siempre blasfemando.

«Capuchino.—Yo desprecio los

bienes del mundo para conseguir el paraíso.

«Socialista.—Yo renuncio los del paraíso por gozar los del mundo.

«Capuchino.—Así que socialistas y frailes van de acuerdo, como el diablo y el agua bendita.

«Socialista.—Pues por eso cabalmente os hacemos tanta guerra.

## CUENTO

Un ciego, un sordo y un calvo iban juntos de paseo, cuando, al dar vuelta á un camino, paróse de pronto el ciego, diciendo á sus camaradas:

—Fijaos en aquel cerro, que dista de aquí dos leguas, y veréis con qué denuedo luchando están, á porfía, dos combatientes en duelo; mirad, mirad como brillan las hojas de sus aceros.

Quedáronse ambos mirando por donde apuntaba el ciego; mas, no distinguiendo nada, contestó el sordo al momento:

—Querido amigo, la verdad es que yo verlos, no los veo; pero oigo divinamente los chasquidos del acero.

Oyó el calvo tal respuesta, y les dijo:—Compañeros, no habléis ya más de ese asunto, que se me eriza el cabello.

## CONVERSES

### Dos novios apurats

—¿Per qué no has volgut jugar-te 'l puro?

—Perque tinch tantes ganés d'estarmé al café com a la presó.

—Sí que noto qu'estás capficat.

—De bó de bó. Si no fos per trovarnos, com tots los domenges, no'm veus lo pel.

—Alguna te'n passa.

—Al fi no munta un negre d'un gla, pero'm lleva l'humor.

—¿Qué fem? Son les tres. ¿Anémon a vòrees?

—Tinch tantes ganés d'aná a festejá com de tirarme al riu.

—Ya es hora; ¿qué farás?

—No hu sé. D'una part voldria anármén paca 'l hort; d'un' altra voldria y no voldria. Si hi hagués ttrato, me'n hi anava y santes pás-cues.

—Perdre 'l temps y gastar cuartos.

—També tins rahó.

—Lo mes barato es aná a festejá.

—Segons y conforme.

—¿Qué vols di?

—Lo que 't dich. A mi'm convindria no tindre novia esta temporada.

—¿Que 't fa pagá algo cada domenge de festejá?

—Potsé m'aniria milló, porque domprés d'ajustat, si 't convenia, ya sabries a qué aténdret. Hi ha coses que donades resulten més cares que comprades.

—Ya hu diu lo ditxo: Lo que dona no hi pert, si 'l que rebte vergonya.

—Poch mes ó menos, aplicam lo cuento. Vaiga, avuy faig safrá. Me la fumo a pegá una volta. Algún pis o pilá trobará sense llogá; passaré 'l rato y domprés paca casa, a sopá pronte.

—Pero la farás delerá.  
—Prou delero yo. Si vols acompanyarme, iau!

—Si 't convé, no tinch reparo; pero sense tó ni só me sab mal donarli un mico. Con que, parlem clá. ¿Qué 't passa?

—No val la pena, com t' hay dit. Anémon a l' aventura a pegá una volta y t' hu contaré.

—¿De modo que vols què yo també fasse safrá?

—Sí, home; qu' arremullen un día; me pareix que a tú tampoch te vindrá mal cuan sapigues lo motiu.

—Xeich, me sab mal sense satisfacció.

—No tingues temó; no 't despatxará.

—Sí que 'm sabria mal. Tú te 'n fumes, que la tins segura.

—Com un duro al Pont de la Pedra.

—Massa satisfet que n' estás.

—De quatre parts una de tú. Prou romansos; anémon, y avuy que baden. No dixerás de donarme la rahó.

—Pos anémon y ves parlant, que no puch acabá de compéndret.

—Tú tiram les culpes damunt de mí.

—¿Y tú me les tirarás á mí?

—Aixó may; formal. Tirém paca Remolins.

—No sé del temps que no hi hay estat.

—No hu podrás dirhu un' atra vegada.

—No m' ambutixques a cap café.

—No tingues temó. Ya comenses a donarme la raó.

—¿Yo?

—Sí, home. No faltarán roglets que cassen al vol, y apenes passa un alma.

—Farán calandaris sobre si mos han despatxat les novies.

—Fe calandaris es molt fácil; pero no andevinarán cuan plou.

—Com hu dius hu crech, porque yo fa mitj' hora que 't parlo y casi perdo 'l calandari y no sé lo que 't proposes ni sé ahon vas.

—Pert cuidado, que tot hu sabrás.

—A n' este pas, se farà hora de sopá y no sabré res. Aixó si no 'm fas perdre la novia y 'm quedo plat-tat al carré.

—M' ancarrego de buscarten unatra mes guapa y mes rica.

—Moltes gracias, pera tú.

—Pos te donaré la meua, ¿qué vols mes?

—¿Sabs lo que vull? Que fasses lo favor d' explicarte pronte.

—Comenses a tindre rahó. Per de pronte per avuy ya ham fet tart; unatre día Deu dirá.

—Xeich, per esta tarde, passo, pero lo que's a la nit no hu lograrás. No vull que 'm plante. ¿Acabem, que 't proposes?

—Ascolta.

—Tot soch orelles.

—Fa tres festes que no'm parla mes que de l' Ampolla: que fá tres anys que no hi anat; que Carme hi va aná lo dia de Sant Jaume; que Rosa hi va lo domenge que ve; que si munta, que si baixa. Ara, disme, ¿quet sembla d' este asunto?

—Molt senzill: que vol anarhi.

—¿No hu comprens aixintos?

—Ecoliquá. L' anarhi es lo de menos, ¿pero qui ha de pagá?

—Pos tú, beneit.

—¿Y d' ahon surten les misses?

—De la sacristía.

—¿Ahont está esta sacristía?

Conta que en sis pessetes no tinch prou pera'ls billets. Ella y yo, sa mare, sa'n germana la gran; aixó si no m' ambutixen la menuda y tot, que sirá lo mes regular.

—Si no fos més que 'l viatge, ray.

—Pos yo no puch ni pera' l viatge; ara, per lo menos; domprés de vená al café; aixó si no's dixa caure alguna graciosa, bolado u horxata.

—Dos duros y no t' allargues molt.

—Pos elles te durán una truita en pataques, una llesca de pernil com una fulla d' aulivera, quatre pre-sechs, dos anous o amel-les torrades, si no compres un pocot de peix te'n vens en una panxa com un violi.

—Hay dit dos duros, pero ya pots posarhi tres.

—Sembla que m' hu dius molt moixo.

—¿Y tant, xeich!

—Te poses cavilós.

—Mes de lo que 't penses.

—Ya diha yo que 'm donaries la rahó.

—Sí, porque si tú hi vas este domenge, lo que ve no mi escapo. No me la perdonaría.

—¿Y tú tens tres duros pera tirá?

—Ni tres pessetes, mano. Ya t' hay dit que no m' ambutiguesses a cap café.

—Ja t' hay comprés. Si amborna a ma mare, me tira 'l gat a la cara; pera arrancarli les dos pessetes me fa veure les estrelles.

—Lo mateix te dich. No ham venut l' oli y aném mes astrets que una fulla de pi.

—Natros hasta mos ham ampenyat.

—Fesli corre un canterot....

—Aixó ni pensari.

—De cap de les maneres. No hu hay fet may, ni m' agrada ni m' agraden los que hu fan.

—Deu mon quart, es una picardia.

—Además que ancara que pugués, ma mare no hu faría, porque no li vé de gust este festeig.

—En bon ball estás y en bon ball me poses si per desgracia vas a l' Ampolla.

—Ja sabia yo que m' hu habies d' agrahi.

—¿Quina surtida li dones?

—Per de pronte avuy que baden.

A la nit, entre morritos y mala cara, ascusa va y ascusa be, no 's parlará de res. Lo domenge que ve, Deu dirá, qui dia passa, diu qu' any espeny.

—Ben pensat; a vore si mos posém a les festes d' Agost sense adornarmon y ya no tindrem temps de pensá en l' Ampolla.

Per la copia,  
CISQUET DE QUADERNA.

### BOCADILLOS

En la partida de Campredó celebróse un mitin contra la blasfemia el pasado domingo.

Ya supondrán Vds. que no sería organizado por los republicanos, ni por Marcelino Domingo.

Se trataba sencillamente de un acto de cultura moral y social, y por estos caminos no va la República.

La concurrencia fué muy numerosa y los oradores, Rdo. Sr. Campos y Sres. Faura, Duart, Cruells, Bayerri y Martínez, merecieron entusiásticos aplausos.

Mañana se dará otro mitin católico en Tivisa, y á los republicanos de allá no les llega la camisa al cuerpo.

Vean ustedes cómo chillan azorados desde las columnas de «El Pueblo»:

«Ante la ruda campaña que se avecina, ante el inminente peligro que corremos de ser sepultados por esa ola negra que se encrespa y avanza...»

¡No'n tenen poca de temó!

Y eso que nuestros amigos sólo van á echar cuatro discursos con la mejor intención del mundo.

Estén Vds. tranquilos, señores republicanos de Tivisa; nuestros amigos no van á sepultar á nadie.

Cada cua que entierre sus muertos y en paz.

Pero, ¿á qué ese miedo cervical que les ha entrado á Vds. tan luego como se han enterado de que los católicos van á dar sus mítins?

¿Por ventura los nuestros hicieron caso alguno del mitin que dieron Gaviñau, Castillo, Marcelino y aquell paigés de Vilaseca?

A ustedes les gusta la carne de cura; á nosotros la carne republicana nos causa asco.

Sempre flateija.

La primera conferencia cultural que Marcelino Domingo ha dado (que es lo único que Marcelino les da á los republicanos y á los obreros) en el Centro de la calle de Moncada, versó sobre la elección de Presidente allá en la América del Norte; asunto y materia importantísimos y de grandísima utilidad práctica para los que fueron á escucharle.

¿No sentian ustedes cierto malestar, cierta preocupación que les impedía conciliar el sueño? Pues esa preocupación, ese malestar obedecía á que ignoraban ustedes lo que había ocurrido en el nuevo mundo cuando las últimas elecciones presidenciales.

Si después de otorgarnos Marcelino este señaladísimo favor, tuviera la generosidad de ahuyentar los mos-

quitos que se han empeñado en chuparnos la sangre desde la puesta del sol hasta la hora del alba, ¡quines nits mes axalades!

Dormiriamos tranquilamente, ello es cierto; mas nuestra dicha no sería completa todavía, y como esto lo sabe perfectamente Marcelino Domingo, que se ha propuesto hacernos felices, esta noche dará otra conferencia sobre otro asunto de palpitante actualidad y de grandísimo interés para todos los habitantes de esta afortunada comarca.

Tratará nada menos que de la reforma electoral en Francia.

¿Qué me dicen Vds.? Hablar de lo que ocurre en Francia y en la América del Norte, ¿no les parece á Vds. que resulta de muchísima utilidad para los obreros y para los campesinos, que se ven obligados á pagar consumos en los fielatos?

Aquí todo el mundo sabe ya cuáles son sus derechos y cuáles sus obligaciones como ciudadanos y como padres ó hijos de familia; aquí no hay vicios que corregir ni virtudes que inculcar.

Y por esto lo que hay que hacer ahora es hablarle al pueblo de lo que pasa en Francia y lo que ocurre en América, y mañana lo que sucede en Alemania, en Inglaterra, y de vez en cuando ¡móriguen los capellans!

¿Y á eso llaman obra de cultura?

El domingo celebráronse elecciones de diputados en Logroño; los republicanos se reunieron en mitin y en el mitin habló Lerroux.

¿Qué dijo Lerroux? Pues el *sin calzones* de ayer, hoy casi millonario, dijo que las revoluciones no deben hacerse en las barricadas, sino en las urnas electorales.

Los pagesos, quan lo solch está ple, giren; y Lerroux, quan ha tintgut plena la butxaca, també ha girat.

¡Aspatill!

Señores monárquicos, ¡apuntarse!

Antes del día 1.º de Enero del próximo año 1913 se proclamará la República en toda España.

Lo han acordado así los republicanos de Barcelona.

Y si Lerroux no pone la República en España por todo el día 31 de Diciembre, los republicanos han prometido arrastrarle.

De todos modos, pues, habrá gori gori.

¡Pero, qué poch's capellans anirán al enterro!

Pérez Galdós ha aceptado la dirección del Teatro Español.

¿Qué van á decir Calderón, Lope, Tirso y demás clásicos que representaban, en ideas y en méritos, lo contrario de D. Benito?

El nombramiento de Galdós parece una burla á la gloriosa pléyade de autores españoles.

De resultados del nombramiento, Galdós abandona la política.

Otra cosa que nos desagrada.

¡Tant que hi vaídrem!

Imp. Acción Social Católica, á cargo de Biarés

# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

# ANUNCIOS à precios convencionales

## IMPRENTA

\* D E \*

# FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghan, 5 (frente al ex-hospital)

## TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprime toda clase de trabajos, por delicados que sean, à precios económicos.

# J. FERRER



## Especialista en enfermedades de mujeres y niños

## PARTOS

Consulta de 10 à 1 y de 4 à 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal